

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CAD. MES.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA  
VEZ CADA SEMANA.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

FELICIDADES.

No se asusten ustedes; no voy á pedirles el aguinaldo.

Ya sé que en mi tierra las tres cuartas partes de sus habitantes se convierten en pobres de solemnidad en cuanto asoma las narices el último tercio del mes de diciembre, pero yo pertenezco á la otra cuarta parte y por ende, léjos de pedir, voy á tener el gusto de regalarles, siguiendo la costumbre de mis abuelos que hacian todo lo contrario de lo que se practica en el momento histórico que atravesamos.

En aquellos tiempos, segun me contaba mi abuela, los papeles se hallaban completamente trocados. El panadero regalaba á sus parroquianos la clásica coca; el tabernero les agasajaba con un par de botellas de moscatel que decian bebedme; el especiero les presentaba sus barritas de turrón y hasta ¡pámense ustedes! el basurero, vestido de dia de fiesta, aparecia con un apio más fresco que una lechuga, apio que con la galantería propia de la clase, depositaba en la mesa del comedor.

Hoy han cambiado radicalmente las costumbres. El que ayer obsequiaba, hoy exige ser obsequiado; el que antes daba, ahora pide.

No comprendo la razon de este cambio. Creo que mis antepasados estaban mas en lo justo, y aunque yo no miro nunca atrás sino que me gusta muchísimo ir adelante, permitanme ustedes, aunque no sea mas que por la satisfaccion que voy á proporcionar al señor Mañé, que por esta vez me proclame partidario de lo antiguo.

Consecuente pues, con mis principios retrógrados cuando se trata de aguinados, voy á tener la dicha de felicitar á ustedes, hoy que nos encontramos en plenas fiestas de Navidad, enviándoles al propio tiempo que la espresion de mi profundo reconocimiento por el decidido apoyo que prestan á LA BOMBA, una serie de regalitos que estoy seguro harán á ustedes tilin.

Yo soy muy rumboso con mis favorecedores y procuro en cuanto me es posible imitar la generosidad de Aquel á quien todo lo debemos: doy ciento por uno.

Cuando se presente á ustedes el repartidor, no le den con la puerta en las narices por temor á que les intime la rendicion con la indispensable décima. Es muy posible que la décima no les falte, pero ¿qué

representa la pequeña cantidad que puede costarles ante el inmenso valor de los delicados regalitos que con este número van ustedes á poseer?

Y para que no se figuren que exagero, allá vá el baul en donde se encuentran almacenados todos los objetos que tengo el gusto de regalarles.

Abranto con tiento, no haga el diablo que se rompa alguna cosa.

Lo primero que se presentará á ustedes á la vista será una mortaja destinada al señor Cánovas del Castillo para el dia de su ~~hoy~~ <sup>se</sup> será pronto, muy pronto.

Después hallarán los objetos siguientes:

Un inmenso cucharón dedicado al señor Fontrodona, con el objeto de que cuando le falte apetito le sobre cuchara:

Dos bandas de Concejal destinadas al señor Munné para que las utilice á la vez ya que tanto es el cariño que les tiene.

Una acuarela representando El Desengaño, pensamiento ideado por el señor Faura.

Veinte y cinco metros de paño de Tarrasa para la confeccion de un pardesús sistema Iglesias.

Seis milímetros de lana dulce para unos pantalones á lo Fontrodona.

Una reproduccion fotografica de la sesion secreta celebrada por el Ayuntamiento hace pocos dias en que el señor Lladós fué el principal orador.

El retrato del señor Cossío en el uso de la palabra que es el estado normal de S. E.

Cuatro cubiletes con las manos del señor Batllori bordadas al realce.

Un cuadro bíblico representando la milésima caida del señor Guerra.

Un pergamino para que el señor Duran estampe sus títulos nobiliarios.

Y un pedestal de mármol de sombreros, destinado al señor Pozo.

¿Qué tal? Me parece que no se quejarán ustedes.

Todos los objetos enumerados son de un inmenso valor: dentro de unos cuantos años representarán una fortuna.

Guárdenlos pues, como oro en paño, en la seguridad de que tienen ustedes asegurado el porvenir.

Bien sé que pueden objetarme que entre todos los regalitos que les hace LA BOMBA, no hay ninguno que pueda comerselo, pero esto no debe estrañarles. A LA BOMBA no le regalan gallinas como á algunos amigos á quienes conoce, y por esta razon no puede hacer otro tanto con sus favorecedores. Si algún dia llega á

cierta altura y encuentra alguna alma caritativa que le proporcione algunos pares de esos animalitos, cuenten con seguridad que disfrutarán del agasajo.

Ea, pues; que se conserven ustedes buenos; que pasen felices pascuas y que en su completa satisfaccion no se olviden de este pobre bombero que queda en su chiribitil rogando por todos ustedes; por la pronta caida del señor Cánovas; por la desaparicion de las tinieblas; por la evaporacion del Ayuntamiento, y sobre todo, (y esta es la mejor) por la inmediata subida de don Práxedes.

¿He dicho algo?

GRAN DERROTA.

No hay que espantarse: la derrota no vá con nosotros; vá con el señor Guerra quien parece predestinado á recoger todos los revolcones que se pierden por las calles de Barcelona.

Pues, si señor: hemos triunfado en toda la línea, apesar del enjambre de municipales, de mozos de plaza, de agentes de orden público y demás *perxi minuti* en que se apoya la actual situacion.

El candidato constitucional ha salido vencedor. ¡Bien por los electores liberales que tan dura leccion han dado á sus adversarios!

LA BOMBA les bendice (á los electores, nó á los adversarios) con todo el entusiasmo de que es capaz un proyectil de su calibre, y ya saben ellos perfectamente que vale mas una bendicion de LA BOMBA que tres docenas del Cura de Flix.

Esta vez el triunfo vale por seis, puesto que descubre con toda su desnudez, hasta donde llegaron las artimañas de la primera eleccion.

Desde el momento en que el juego de cubiletes desapareció, la victoria no ha sido ni siquiera dudosa.

¿Qué pequerito ha quedado Batllori!

¿Qué redondo ha quedado Fontrodona!

¿Qué apergaminado ha quedado Durán!

No hay duda que el aguinaldo que les hemos regalado es de *primo cartello*.

¡Que aproveche, hijos míos, que aproveche!

Entretanto el partido liberal ha demostrado á la faz del mundo que quiere y que puede.

Ha demostrado que cuando quiere, nada pueden todos los municipales de España; ni todos los guindillas de Europa, ni todos los mozos de plaza del Universo.

Vuelva por otra el buen Batllori.

Bueno es sin embargo; que sepa que esto no es más que el prólogo de la obra. El dia que volvamos á la



palestra, no queda en la casa de la Ciudad ni la sombra de los que hoy ocupan aquel palacio.

Vaya, me despido de mis lectores hasta la próxima semana.

Me despido también de los insignes directores ministeriales que con tanta brillantez han salido de la palestra.

Y sobre todo, me despido de don Leandro, á quien la última batalla debe olerle á cuerno quemado, y á quien de seguro le ha quedado una cara de vinagre que no habrá más que ver.

Ea, hasta la vista, señores míos, para hacer boca, ahí vá el pavo de Navidad.

¡Y qué moco tiene ese pavo!

### ¿ENCENDEMOS?

Esto no tiene medida,  
apreciable don Antonio.  
La cosa está detenida  
y pasamos una vida  
del mismísimo demonio.

—  
¿Me quiere usted explicar  
en que ha venido á quedar  
tanto y tanto discutir,  
sin acabar de decir  
si nos vamos á alumbrar?

—  
No le estrañe mi estrañeza  
pues el tiempo vá pasando  
y el gas á brillar no empieza...  
¡le digo á usted con franqueza  
que me voy incomodando!

—  
Mire usted que no se vé  
las narices uno mismo,  
mire, que está oscuro, á fé,  
y al que se le vá aquí el pié  
se hace trizas el bautismo.

—  
Si señor, me vá cargando  
su calma, que no armoniza  
con lo que estamos pasando.  
¿Esta noche no se le pensaba  
en meterle mano á Suiza?

—  
Asunto tan baladí  
será, Antonio, su desdoro;  
¿se puede seguir así  
cuando hay menos luz aquí  
que dinero en el Tesoro?

—  
Aunque me llame pesado  
indiscreto y criminal,  
debo dejar declarado  
que se halla usted embobado  
con su amigo Bugallal.

—  
¡Bugallal! He aquí un asunto  
que al saltar en mi registro  
te pone á tí ceji junto,  
porque estuvo el pobre á punto...  
á punto de ser ministro.

—  
Y lo estuvo al parecer,  
pero á punto nada más,  
queriendo ser, y sin ser...  
¡Y aun está sin resolver  
como el asunto del gas!

—  
Al cabo esas son cuestiones  
en las que no entro ahora yó.  
Asombro de las naciones,  
responde, si no te opones:  
conque, encendemos ó nó?

Linea 1878.

FEDERICO.

### TEATROS.

Ofrecíamos en la pasada revista ocuparnos en la presente, del debut del tenor señor Bolis y casi estábamos tentados de faltar á nuestra promesa, pues solo ha cantado dos noches, en las que á la legua se

ha conocido que no estaba en el pleno uso de sus facultades; más para que lo se nos diga que nos parecemos á candidato moderado, vamos á indicar la impresión que nos causó, reservándonos completar nuestro juicio para cuando lo hayamos visto en el lleno de sus facultades. Pareciónos que su voz debe ser estensa y de buen timbre, que era un cantor discreto y un regular actor. Por supuesto que la parte con que debutó es difícil para brillar en ella se necesitan grandes cualidades, pues solo así se evitan comparaciones desventajosas. En la próxima semana les diremos á ustedes, como ha cantado la parte de *Vasco de Gama* de la *Africana*.

Los demás artistas que acompañaron al precitado artista en el desempeño de la *Luccia*, procuraron salir airoso de su empeño y alcanzaron aplausos. La dirección confiada al Maestro Scalissi, bastante floja.

—

En el Principal se ha cantado el *Fra Diavolo*. No habiendo podido asistir la noche del estreno reservamos el hablar de dicha obra para el sábado próximo. Conque felices pascuas, que el pavo les pruebe y que no se les atragante el turrón.

### SIN CEREMONIA.

Antonia, sin ceremonia:  
deja que á tí me dirija  
ya que muchos tienen fija  
en tí la atención, Antonia.

—  
De la buena suerte dueña  
y con más pechos que el Cid,  
te acercaste en Madrid  
con tu murga malagueña.

—  
Dijiste: « á Madrid me lanzo; »  
y sin otras disgresiones,  
dejaste los boquerones  
optando por el garbanzo.

—  
En tu impolítica empresa  
aun la historia se pellizca,  
pues con todo y ser tan bízca,  
no llegaste á vizcondesa.

—  
Partidarios á millares  
te hiciste en continuas giras  
diciéndoles mil mentiras  
cerquita de Manzanares.

—  
Dispénsame, Antonia mía,  
si tu vanidad escarbo.  
Desde aquel día tu garbo  
se eclipsó de día en día.

—  
Al barrio dió un manifiesto  
toda la gente vecina  
y te echó de la cocina  
del rancho del presupuesto.

—  
Con teson extraordinario  
tú, tan cortita... de vista,  
alardeabas de artista  
en el arte culinario.

—  
Y ya se vé. De tal manera  
tus guisotes defendiste,  
que por chiripa volviste  
á erijirte en cocinera.

—  
Al principio gustó el modo  
de guisar de tu *presona*,  
más te has vuelto tan glotona.  
que lo engullies todo, todo.

—  
Así es que hoy estan, Antonia,  
tus amos... hasta allí! Vamos,  
que estan ansiando tus amos  
echarte sin ceremonia.

—  
Deja el mandil, pues se inquieta  
tu señor. Arroja el paño  
y márchate con el año  
que está haciendo la maleta.

—  
Sal: tus mandíbulas tienen  
por enseña el estropicio

y los del barrio sostienen  
que á los que hoy te mantienen  
vas á echarlos al hospicio.

—  
Vete, malagueña, al fin,  
que lo anhela el barrio entero  
del uno al otro confin.  
Antonia, vete.

MORTERO.

OBUS. PARQUE.

POLVORIN.

### CASCOS.

No ha resultado cierta la noticia de que el señor Corrois se presentaba candidato por el distrito séptimo.

Lo siento.  
Es el único personaje que podía representar dignamente á la actual situación.

Continúo sin recibir contestación del señor Lladós á la pregunta que le dirigí hace quince días.

Pero don Magin: por los siete dolores de María Santísima, sáqueme usted de la incertidumbre en que vivo.

Mire usted que lo pido con mucha necesidad.

—  
He hecho una observación digna de consignarse.  
El señor Fontrodona ya usa pantalones largos.  
Y gasta carrik de última moda.  
En una palabra, que es un figurin hecho y derecho.

Se comprende.  
Se le ha pegado el aire cortesano y ya le tienen ustedes hecho un elegante de *primo cartello*.  
Reciba usted, señor don Ignacio, mi más cordial enhorabuena.

—  
Dicen que el señor Guerra está muy satisfecho del resultado de las elecciones.

Desde que supo que sus electores eran municipales y nada más que municipales, aseguran que exclamó: Tengo el orden público en mi mano.

—  
Don Antonio, ¿qué hacemos? ¡Voto á tal!  
¿No sube todavía Bugallal?

—  
Un respetable número de imponentes á la Caja Ahorros de esta Capital se alarmó días atrás no porqué, y se presentó á retirar sus imposiciones.  
No tengan ustedes ningún cuidado, amiguitos que no hay motivos para ello.  
Tan repleto estuviera el Tesoro español, como repletas están las arcas de esta benéfica institución. Otro gallo nos cantará.

—  
Ya sé que el señor Alcalde no me escuchará, pero por si topa, allá vá una observación.

Los electores del día, quiero decir; los caballeros municipales, cuando salen en peloton para el relevo de sus colegas que se hallan de punto en las calles y plazas de esta capital, acostumbran ocupar las aceras, obligando á los transeúntes á que pasen por el arroyo.

Yo creo que esto no es justo ni conveniente, puesto que hasta la tropa cuando vá en formación solo ocupa el centro de la vía.

¿Me entiende usted, señor Alcalde?

—  
El lunes empezaron las elecciones para Diputado provincial.

El señor Fontrodona presidía la mesa de la calle de Cirés.

El inocente, al abrirse el colegio, ya llevaba preparaditos los Secretarios que, como supondrán ustedes, los cuatro eran santos de su devoción.

¡Cualquiera á primera vista dirá que el señor Fontrodona es redondo, pero si lo profundizan un poco verán es muy largo, muy largo.

—  
Por supuesto que toda su cuquería no le sirvió para maldita la cosa.

Sobre el señor Fontrodona está la ley y á ella tuvo que atemperarse.  
¡Tómame esa!

—  
La Comisión segunda de nuestro municipio propone que se cubran las vacantes que resultan por dimisión de diez y ocho de sus individuos.

Apuradilla se verá esta Corporación para encontrar 48 conservadores que tengan suficiente sangre fría para apechugar con el cargo.

Convengamos en que es más espinoso de lo que parece.





Para el que los quiera.



Las 18 vacantes que hay en el Ayuntamiento fácilmente podrían reducirse a 15.  
El señor Fontrodona vale por dos.  
Y el señor Iglesias vale por tres.  
Al menos hay materia para ello.

Tres ministros han asistido a la reunión de la comisión mixta que entiende en el proyecto de ley sobre uniformes militares.  
Dada la importancia del asunto, no me extraña tanta actividad.

El señor Cánovas ha sostenido la conveniencia de conservar la escarapela.  
¡Demontre! Esto es grave.

El gobierno belga ha concedido al señor Orovio la gran cruz de Leopoldo.  
La Bolsa ha saludado la noticia... como si tal cosa.

El Ayuntamiento ha expedido un telegrama a don Manuel Girona dándole las gracias por el celo e interés con que ha gestionado la favorable resolución sobre la demanda del edificio de San Cayetano cedido últimamente al municipio.

¿En qué quedamos? Las gestiones se han hecho por don Manuel, ó por la comisión del Ayuntamiento que se trasladó a la Corte?

Si lo primero, es muy justo que se den las gracias al señor Girona, como es justo que quede sentado que la presencia de la Comisión en Madrid fué completamente inútil.

Creo que me explico.

Dicen que el señor Guerra es la verdadera representación de su apellido.

Así me gustan a mí los hombres.  
Solo que esta vez el señor Guerra no ha podido hacer la guerra con estruendo.

¡Ya se vé: no tenía a sus órdenes más ejército que un batallón de municipales!

Que yo sepa, el señor Batllori por esta vez no ha utilizado aquellos medios que tanta celebridad le dieron.

Esto debe consistir en que hay lecciones que difícilmente se olvidan.

¿Doy en el blanco, señor Batllori?

¿No se ha restablecido aun el señor Faura?

Hago esta pregunta, porque veo con sentimiento que no se ha hecho cargo nuevamente de la alcaldía.

¿Qué diantre de enfermedad tiene don Alberto?

¿Serán intermitentes?

El señor Pozo, que es un pozo de ciencia, podría contestar a mi pregunta.

Con el fallecimiento de un individuo de la Comisión provincial, se han reverdecido las esperanzas de algún diputado.

¡Ricart, despierta!

— Si señor, decía un gastrónomo a cierto amigo suyo; púsose en la mesa un pavo que pesaba en limpio 24 libras, y en menos de treinta minutos estaba ya devorado, sin quedar mas que los huesos.

— ¿Y cuántos eran ustedes?

— Dos: el pavo y yo.

No pude averiguar quien era el que así hablaba, pero a no encontrarse a la sazón en Madrid, hubiera asegurado que era el señor Fontrodona.

Ruego a los señores electores que están de punto en la calle del Conde del Asalto, que se sirvan averiguar si algunos coches de alquiler que ocupan la vía pública casi toda la mañana, están en buenas relaciones con las ordenanzas municipales.

Les dirijo esta súplica con toda la cortesía de que soy capaz, porque ahora me conviene estar a partir un pifón con esos señores.

Si mañana quiero ser concejal, en su mano está el resultado de la elección.

Conque, figúrense ustedes si será amable con tan apreciables ciudadanos.

El Ayuntamiento de Santander ha acordado presentar la dimisión si el gobierno no accede a la rebaja de 40 mil duros en el encabezamiento de consumos de aquella Capital.

El Ayuntamiento de Barcelona hace una cosa igual solo que es enteramente contraria.

En Santander se pide una rebaja de 40 mil duros.

En Barcelona se proyecta un aumento de idéntica cantidad.

Y vamos andando.

Por fin dicen que el señor Bugallal será ministro.

¡¡¡ Por fin!!!

Sin embargo, aún me quedan mis dudas.

De lo que no me queda duda es de que dejará de serlo don Antonio Cánovas del Castillo.

*El Teléfono* se ha propuesto matarme a disgustos. Hablando su corresponsal de Madrid de los sucesos del señor Cánovas, dice:

« En cuanto a los constitucionales, es inútil que nos ocupemos de utopías. »

No sea usted tan cruel, amado colega.

Mire que sus palabras me ponen de muy mal humor.

Casi estoy a punto de llorar.

Segun un telegrama, se *recogen* milagros de Pio IX.

Pues señor, no he visto ninguno.

Es más: creía que en estos tiempos iban muy escasos.

Dice *El Siglo*:

« Los ministeriales de la guardia negra... »

¡ Hombre! ¡ También hay ministeriales de color de ébano!..

Casi es seguro que la ley de prisión preventiva no se discutirá en la presente legislatura.

Y esto que el señor Calderón Collantes afirmó que ese proyecto se discutiría « por encima del sol. »

¿ Preguntaban ustedes si el señor Calderón es ministro todavía?

Si señores, es todavía ministro.

En París hay una negra que con los dientes sostiene un cañón de 300 kilos.

¡ Bah! En Barcelona hay unos cuantos blancos que hacen mucho más.

Se sostienen en sus puestos contra la voluntad de todo el mundo.

De alegría salto y brinco

pues aquí, lector, me vé,

que aún no sé si serán cinco,

y aún no sé si serán tres

los años de duración que han de tener las actuales Cortes.

¿ Qué decidirá don Antonio?

Deseo al concejal señor Coll una tranquila digestión.

— ¿ Qué es lo que ha de digerir?

— Hombre, los manjares del opíparo banquete con que obsequió a sus compañeros.

— ¿ Y a santo de qué, dióse ese banquete?

— Esto es lo que yo no sé. No me meto en parcelas; quiero decir, no me meto en lo que no me importa.

El segundo día de elecciones mis amigos adquirieron sobre sus adversarios una ventaja de 41 votos.

Y aquí te quiero, escopeta.

Los secretarios ministeriales del colegio de la calle de Cirés, negábanse a firmar el acta.

Es natural; nadie firma con gusto su sentencia.

Sin embargo, al fin se dejaron querer, y firmaron como era su obligación.

Esto produjo rumores... en los centros oficiales.

Me tiene sin cuidado.

Y hubo quien quiso verse las caras con el presidente de mesa de la calle de Cirés.

Aunque es problemático el derecho a esta querencia, el presidente acudió a la cita.

Y allí sucedió esto y lo otro y aquello y lo de más allá, concluyendo la escena con estas palabras:

— Pero los secretarios no han firmado el acta.

— Es una equivocación: los secretarios han firmado.

— Ah!!!

Esta exclamación fué acompañada de una abertura de boca de palmo y medio.

Se vá a publicar un periódico titulado *El Gas*.

He aquí un colega que no hará fortuna en Barcelona.

Y a propósito del gas.

¿ El señor Cossío ha conferenciado nuevamente con la opinión pública, y está ya convencido de que la comisión de consumidores está revestida de los poderes necesarios?

Digo esto porque no ha llegado a mi noticia que haya vuelto a dirigirse a la citada comisión.

Desengañese don Leandro, hay cosas que peor es meneallas.

Cuenta un periódico que el espada Lagartijo ha ganado en un año 31 mil duros.

Con esta cantidad la comisión del Ayuntamiento podría hacer 31 viajes a Madrid.

Diga usted, señor don Leandro, ¿ quién le ha dicho a usted que puede ordenar a un presidente de mesa, que se presente a su despacho?

¿ No sabe usted que esto no lo autoriza ninguna ley?

¡ Ay don Leandro de mi vida! Cdaa paso de usted es un tropiezo y mucho me temo que siguiendo por este camino, usted y yo vamos a reñir.

Ya no somos muy amigos, que digamos...

Un anuncio de *La Correspondencia*:  
« Rusos a quince duros. Se hacen a medida. »  
Mándeme usted un Alejandro que sea grande.

En Londres se ha establecido un colegio para aprender a mendigar.

Aviso a algunos ciudadanos, para cuando lleguen las elecciones municipales.

*La Fè* desea que en las universidades no se estudie mas que teología y que los catedráticos sean todos clérigos.

Así acabaremos, hermana, si la tortilla no se vuelve.

En Madrid se trata de celebrar un Congreso de Maestros de escuela al que podrán asistir todos los de España.

No tendrán que pensar mucho para encontrar local apropiado.

En un espacio de diez metros cuadrados caben todos los maestros españoles.

¡ Están tan flacos!

Creo que en lugar de Congresos, lo que los maestros necesitan es pan.

¿ No están ustedes en lo mismo?

Moderados y carlistas se han unido en santo matrimonio.

Vaya que sea la enhorabuena.

Cuando haya fruto de bendición, guárdenme un pequeño.

Un capellan predicó dias atrás las ventajas que tiene el ser pobre.

Esto me recuerda un cuento.

Un infeliz condenado a muerte, dirigiase al suplicio con la alegría que pueden ustedes suponer, cuando el confesor que le acompañaba, tratando de hacerle mas llevadera la mala partida que le iban a jugar, díjole muy satisfecho:

— Feliz tú, hijo mío, que esta noche vas a cenar con Dios.

— ¿ Quiere usted ir por mí, padre? contestó el reo.

— No, hijo: yo ayuno.

Como todos los españoles esperan que les toque el premio grande de la lotería de Navidad, voy a darles algunos datos para que tengan preparados los carros necesarios a fin de que puedan trasportar la moneda a sus respectivos domicilios.

El premio gordo pagado en plata, pesará 2260 arrobas.

En oro 78 arrobas.

Lo cual quiere decir que se necesitan, nada menos que 226 caballerías para trasportarlo, si el pago se hace en plata.

Ya lo saben ustedes. Busquen pronto las caballerías, no haga el diablo que a última hora se encuentren ustedes sin medios de transporte.

Se ha dispuesto que en el dorso de las cédulas de vecindad se estampe la filiación del interesado, requisito de que han carecido hasta ahora.

¡ Oh país de los conciliajos! Hasta ahora no se ha caído en que se cometía una falta de sentido común!

Y pensar que el inventor de las nuevas cédulas lo menos se engullirá un sueldo de cincuenta mil reales!

¿ A lo que alcanzan las capacidades canovistas!

Y a propósito de las cédulas.

¿ Con qué derecho la administración se quedó con la antigua, al librarme la de este año?

¿ Acaso las dos no son propiedad mía, que he pagado y por cierto a muy buen precio?

Propongo esta cuestión al señor Iglesias, para que con sus claras luces me haga el obsequio de resolverla.

¿ Se han provisto ustedes de calendarios americanos? ¿ Han comprado ya algún almanaque de esos que sirven para desterrar el mal humor?

Nó. Pues aprovechen ustedes la ocasión y acudan a casa Lopez (librería Española, rambla del Centro, 20), allí encontrarán de todos precios y para todos los gustos.

Es una colección completa en la que el lujo y la elegancia compiten con la baratura.

*La Bomba* se complace en recomendar a sus lectores la espresada colección, segura de los que allí acudan quedarán contentos.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

MO-YA-NO.

CHARADA.

De ningún *prima* se dice

que *dos* si ciego naciera.

Mi *todo* entre dos tiranos

lucha por su independencia.

PASCUALON.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.